

OCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID:—Tres meses 9 reales, seis 16 y un año 30.
PROVINCIAS:—Tres meses 10 reales, seis 18 y un año 34.

DIRECCION.—Caños, 4, principal.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

ENTRANJERO:—Tres meses 15 reales, seis 28 y un año 54.

AMERICA:—Seis meses 38 reales y año 70.

FILIPINAS:—Seis meses 60 y un año 110.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

CARTA AL GOBIERNO.

Muy señor y enemigo mio, como de todos los periódicos en particular y de todo el mundo en general: Habia pensado no volver á escribir á V., porque está visto que con esto no hago más que perder el tiempo, imitándole á V., que hace muchos meses lo está perdiendo lastimosamente, porque para mí es perdido todo el tiempo que un Gobierno no aproveche en hacer cosas útiles y que puedan proporcionar al país sosiego y prosperidad... V. me dirá, y ya me lo indicó su amigo de V. el otro dia, que aquí es difícil que un Gobierno tenga tiempo de ocuparse en asuntos de utilidad general, porque le falta para la política; pero eso es porque los Gobiernos son así, porque no saben, porque no quieren pres-

cindir de esa politiquilla rutinaria que aquí se hace y que á tal estado de postracion ha traído al país, y tal descrédito da á todos los hombres públicos, á quienes los hombres pacíficos y trabajadores, los que padecen la política que aquellos hacen, miran ya como enemigos peligrosísimos y causa principal de todos los males que llueven —y ahora se puede decir que empieza,—sobre esta nacion, digna por cierto de mejor suerte, y más fácil de gobernar que ninguna otra del mundo. ¡Ay! señor Gobierno, cuánto siento tener que reprender á V. justamente, y cuánto me alegraría que me diera V. ocasion de elogiarle, y que fuera V. tan bueno que tuviéramos con V. Gobierno hasta que los ministros estuvieran chochos de puro viejos; pero no tengo yo tanta fortuna:—Chochos sí están los ministros, pero no lo están de viejos.

Diga V., señor Gobierno, ¿á dónde demonios va V.? ¿Qué es lo que V. piensa hacer de nosotros?... ¿Qué ventajas halla V. en hacerse impopular?... Y sobre todo, ¿por qué no se marcha V., hombre, por qué no se marcha V?... Yo le aseguro á V. que en su lugar, con mucho menos que me hubieran dicho, ya hubiera liado el petate, despues de decir:—«¡Otro talla!»

Ya verá V., señor Gobierno, cómo, aunque le concedan á V. las autorizaciones que solicita, autorizaciones que aun están verdes, no puede V. salir adelante y dar á la patria el reposo que necesita para recobrar su perdida prosperidad. Sería preciso para eso que Dios hiciera un milagro con V. y con todos los hombres públicos jefes de partido: sería preciso que se resignase cada cual á ocupar el lugar que le corresponde, que las economías que V. dice que quiere hacer

ESPAÑA.

AYER.



Del mundo ¡oh nacion hispana! ayer fuiste soberana.

HOY.



Mas hoy, ¡fortuna inclemente! te come tu misma gente.

MAÑANA.



Quedarán de estos excesos solo lágrimas y huesos.

fueran grandes y efectivas, y no como se acostumbra aquí, donde se economizan 1,000 y se aumentan 10,000, y donde son imposibles las economías habiendo tanta gente política que no hace otra cosa que pedir destinos, como si dispusiera de cosa propia, alentada por los Gobiernos, que necesitan hacerse amigos, que no lo son de balde, como lo tendría un buen Gobierno.

Ya ve V., señor Gobierno, lo que sucede en Cataluña, donde la crisis amenaza de una manera aterradora. ¿Qué hará V., amigo, el día en que miles de obreros no tengan que comer y pidan? Eso no admite espera; el que no trabaja no come, —porque no ha tenido la prevision de dedicarse á hombre político,—y el que no come y tiene mujer é hijos y los ve morir, es preciso que tenga una virtud muy grande para no quejarse.... ¿Cómo evitará V. eso, señor Gobierno?... ¿Haciendo la famosa emision de los 1,200 millones?... ¿Reconociendo los cuponcitos?... ¿Aumentando el ejército?... Piense V. en esto, señor Gobierno, y por María Santísima, ya que no quiere V. marcharse, rodéese de personas de todo el talento que se necesita para salvar al país, colocado en una triste posición por los que debieran haber conservado su grandeza y su antigua opulencia. ¿Qué le parece á V., señor Gobierno, la amenaza de los progresistas de no reconocer las consecuencias del proyecto de V. si llegan á mandar?... Yo no pondré á la cabeza del periódico ese parrafito, que han puesto estos días los periódicos del progreso, porque no espero mandar nunca, ni quiero; pero V. no desconocerá la gravedad de esa promesa, que si para V. nó, para el país la tiene, y allá se va en gravedad con el proyecto de V.

El amigo de V. que me escribió el otro día, indica que con los elementos que hay aquí en contra de todo Gobierno, es imposible gobernar; pero ¿quién tiene la culpa de que haya esos elementos? Los Gobiernos, los hombres políticos, que son unos en la oposición y otros en el poder, los que tienen la pretension de vivir á costa del país, no los que son ajenos á la política y al Presupuesto. Los políticos, los que viven de la política y en la política, no son los que expresan la opinion pública, aunque tengan de ello pretensiones; la opinion pública es la de la gente trabajadora, que contribuye al sostenimiento de las cargas del Estado.... Oigan los Gobiernos esta opinion, sigan el rumbo que señala, y otra será su fuerza y otro su prestigio. Más Gobierno y menos política, más trabajos y menos empleados, más patriotismo y menos deseos de medrar en muy poco tiempo, más probidad y menos lujo, más modestia y menos ignorancia, más humildad y menos desvergüenza.... esto es lo que aquí se necesita.

Todo esto lo habria con un Gobierno que no tuviera que ver con Juanito, ni Periquito, ni Antónito, ni con ningún hombre político, mas que con los que tuvieran mucho *pesquí*, como dijo el otro, y mucho deseo de que la cosa se arreglara y ninguna necesidad de dinero, ya porque lo tuviesen ellos, ya porque se contentasen con poco más de lo preciso.

Ese Gobierno no vendrá, ya lo he dicho cincuenta veces; el que vendrá será tan bueno como el que hoy tenemos, y así, de mal en peor, haciendo los Gobiernos desatinos á porfía, así hemos venido á este estado y vendremos á lo que Dios quiera.

¿Es decir que no se va V., señor Gobierno?... Bueno, corriente, siga V. en el poder, y ¡ojalá no sienta V. luego no haberse marchado! Creyendo voy que tiene V. muy poco de lo de Salomon, y así es la verdad, porque descomponiendo la palabra *Salomon*, resulta *Sal*, que no tiene V. maldita, y la prueba es la poca gracia que nos hace V. *Mon*, que es un hombre político, que no es por cierto santo de mi devoción, que tampoco le tiene V. propicio, y *O*, que así puede ser una letra como un cero, con lo que demostrado queda que todo lo que tiene V. de Salomon es 0.

Aunque V. no se porta muy bien conmigo, porque ni siquiera tiene la cortesía de contestarme, quisiera poder favorecer á V., y si sus apuros consistieran en 200 ó 300 reales, habia de dárselos, á ver si habiendo dinero la gente se tranquilizaba y podíamos esperar pasar el verano sin escasez ni otro contratiempo que el calor que nos ha de abrasar en esta sartén, cuyo mango tiene V.; pero amigo, V., como todos los Gobiernos, necesita mucho más de lo que buenamente se

le puede dar, y quien tiene esta desgracia no tiene más remedio que echarse en brazos de los *ingleses*: —¡bonitos son para que uno se eche en sus brazos! —y en brazos de los chinos se echaria si pudiera.

Amigo, yo no puedo, no puedo favorecer á V., al contrario, tengo que hacerle la oposición y ver cómo le puedo hacer caer, sin que se haga daño ni nos lo haga á los demás; á ver si cayendo V. viene otro que lo haga mejor, aunque lo dudo mucho, porque aquí los Gobiernos han apostado á quien lo hace peor, y siempre gana el último que juega.

Y con esto no canso más: cúidese V., señor Gobierno, y vea en qué le puedo servir, y no de estorbo, como V. Un beso á los niños, es decir, á los ministros.

DEBILIDADES HUMANAS.

EL DEBER.

VV. creerán que les voy á hablar de los deberes del hombre y de los de la mujer, que todos y todas sabemos cuáles son, aunque no todos ni todas los saben cumplir, y buena prueba es de esta verdad lo embrollado que está en lo político y en lo moral este mundo amargo en que vivimos, de paso para el otro mundo, que será, según tengo entendido, amargo para los que hallan dulce este, y dulce para los que pasan en este las amargas que ofrece la vida, cuando no se echa uno, como suele decirse, el mundo á la espalda.

De estos que se echan el mundo á la espalda, quiero hablarte hoy, lector querido, con lo que ya entenderás que el *deber* del epigrafe de este artículo es, ni más ni menos, el *no pagar*.

Son infinitos los que en Madrid deben y no pagan. Los que están fuera del alcance de mi crítica son los que por pura necesidad, por urgentísimas obligaciones, por desgracias imprevistas, deben y no pagan porque no pueden, pero trabajan y trabajan, y no sosiegan hasta que pagan poco á poco, pero manifestando bien claramente la intencion que tienen de pagar, y la gratitud que les merece quien los saca de apuros. Los deudores de buena fé son dignos de toda consideracion, y la ley los debe proteger y ayudar, cosa que no sucede siempre.

En cambio, los deudores de mala fé, los que no quieren pagar, esos tienen en la uña las siete Partidas, y la serrana ocho, y la ley de Enjuiciamiento, y todas las leyes del mundo, y rara vez dejan de hallar salida y quedar riéndose del pobre acreedor, que á su vez se queda con un palmo de narices y sin su dinero.

El no pagar es una costumbre muy generalizada en nuestros días.

Personas hay en Madrid á quienes siempre vemos en todas partes, que visten bien y limpio, que toman café, que se dan importancia, que van á los teatros y á los bailes, y que nadie sabe de qué viven. Es muy sencillo, viven de no pagar. Pregunten VV. á doña Rosa, á doña Juana, á doña Micaela, á doña María y á otras respetabilísimas patronas de huéspedes, todas señoras venidas á menos, y que se han *agarrado* á los huéspedes por pura necesidad, aunque es un *trajín* de todos los demonios, y cada una de ellas les contará á VV. unos cuantos casos que le han sucedido con huéspedes que, despues de dos, tres, cuatro meses, y aun años enteros, se les han ido sin pagar, y mucho será si alguno de ellos, además de no pagar, no les ha sacado, en diversas ocasiones, cantidades más ó menos importantes.

Pregunten VV. á las estanqueras de la villa, y les darán noticia de infinidad de señoritos que les deben cientos de coraceros elegidos, y que de vez en cuando suelen pasar por delante del estanco á escape, y tapándose la cara en verano con la mano, y en invierno con el tapabocas, ó el cuello del gaban ó el embozo de la capa.

Pregunten VV. á los mozos del café, y verán VV. cómo les refieren que don Fulanito se les fué con tres mil reales de almuerzos y cigarros, que don Zutano está tomando café hace un año sin poderle sacar un cuarto, y que, si ellos quisieran, podrían avergonzar delante de gente á más de cuatro que andan por ahí dándose mucho lustre.

Los sastres, los zapateros, las lavanderas, son frecuentemente víctimas de los que tienen por sistema no pagar; y si una vez se diera una orden para que los que no pagan no pudiesen salir á la calle en todo un día, habian VV. de notar en las calles gran falta de gente, echando de menos muchas caras conocidas, por verlas siempre demás en todas partes.

Los hay que no pagan porque no tienen dinero; pero no es lo malo que no paguen, sino que es con alevosía y ensañamiento; piden, compran, toman, encargan y mandan hacer lo que necesitan con deliberado propósito de no pagar.

Grande es la desfachatez de estos *bons vivants*, y lo más raro es que siempre encuentran quien haga con ellos el tristísimo papel de víctima. Es verdad que tienen un descaro particular, y una manera tan singular de hablar y tratar á las gentes, que el más escamado cae en el lazo, y se deja emprimir como un infeliz.

Convendrán VV. conmigo en que los prestamistas son gente que no se deja embaucar así como se quiera; que para dar quinientos reales hacen firmar escrituras y celebrar juicios, y se informan, y preguntan, y no sueltan la mosca hasta que están seguros de que el deudor ha de pagar ó morir, en cuya alternativa es de presumir que la mayoría preferirá el primer extremo, que, aunque duro, no es tan duro como el último extremo, que ya no tiene remedio. Pues hay prójimos

que son más listos que los prestamistas, y no hay un prestamista de oficio á quien, á pesar de todas sus prevenciones, no haya engañado más de uno de esos caballeros, que serán muy caballeros y todo lo que se quiera, pero á mí me lo parecen de industria.

Estos señoritos, que viven de la trampa, tienen una desvergüenza sin igual, y puede que le deban á V. dinero, y digan que si no fuera por ellos, estaria V. pidiendo limosna. Por supuesto, cuando van á pedirle á V. dinero, se lo piden así, con cierta indiferencia, como si fuese cosa de poca importancia, como si el dar dinero fuese lo mismo que dar un papel para hacer un cigarro; y luego ya no se acuerdan de que se lo ha dado V., y si alguna vez se lo recuerda, ha perdido V. ya todo el buen concepto que tenían de V., y hablarán de V. pestes, porque está muy bien, y es cosa corriente, que ellos pidan dinero á cualquier persona, aunque no le hayan hablado cuatro veces, pero muy mal que, quien tiene la debilidad de facilitárselo, se lo pida á ellos.

Hay otros que tienen lo suficiente para vivir, y sin embargo, no pueden prescindir de pedir prestado. Este es un vicio como otro cualquiera, y los que lo padecen están siempre tronados, porque son gentes disipadas que gastan sin prevision lo suyo y lo ajeno, que siempre se bañan en agua de rosas, y se hacen muchas ilusiones, y esperan en el porvenir, con lo cual no dudan en adquirir compromisos, que luego no cumplen, porque el *mañana* venturoso no llega nunca, cuando se vive sin método ni economía, cuando se gasta más de lo que se tiene.

Pregunten VV. á los propietarios de casas, y les darán razon de infinidad de personas que ocupan cuartos de 8, 9 y 10,000 y más reales, y no los pagan. Es claro, el que tiene, por ejemplo, una renta de 16,000 reales anuales, ¿cómo ha de pagar 8,000 de casa?...

Y vean VV. qué rareza: á un pobre albañil que paga 40 reales mensuales de alquiler, si se atrasa dos ó tres meses, se le pone en la calle sin más consideraciones; pero un inquilino que paga ó no paga un alquiler de 10,000 reales, vive en una casa, si quiere, muchos meses sin pagar el cuarto. Un inquilino listo y de mala fé, puede torear á un casero durante mucho tiempo.

¿Y qué me dicen VV. de las señoras que deben dinero en las tiendas?... Compran y compran, es decir, toman y toman objetos no de necesidad, sino de lujo para el embellecimiento y adorno personal, y no los pagan. Pregunten VV. á los comerciantes de la calle de Postas, á los de la calle de Espoz y Mina, á los de objetos de bisutería, y aun á los plateros y diamantistas.... Seria cosa de ver que un día en un sitio público quedasen todos y todas sin los objetos no pagados con que se hubieran engalanado.

Hay otra clase de gente que debe porque quiere, no porque tenga necesidad de deber. Esta gente, con dinero abundante, tiene esa maldita maña, y siempre le gusta quedar debiendo algo; por ejemplo, si uno de estos tipos toma una levita que le cuesta veinticinco duros, paga veinte y queda á deber cinco; y hay muchísimas personas que no vacitan en derrochar por satisfacer vanos caprichos miles y miles de reales, y aun de duros, y deben un año al aguador, y dos á la criada, y un par de botas, y la compostura de un gaban, y una caja de cigarros en el café de la Iberia.

Yo conozco á un caballero que tiene á otros señores empacados en una empresa suya, que le vale muy buenos cuartos, y no debiera valerle un céntimo, dicho sea entre paréntesis. Este caballero tiene gran habilidad para lograr dinero, y ahí va un detalle.

Va por la mañana á la oficina que tiene establecida, reprende á los empleados porque van tarde, y no han hecho todo lo que él desea, y al poco rato, al mismo á quien ha reprendido, se le acerca y le dice: —«¿Tiene V. ahí cinco duros?... Démelos V., que me ha venido sin dinero.»

Hay algunos deudores que huyen de sus acreedores; pero hay otros que los buscan, que les hacen, si á mano viene, pagar el café, y les piden cigarros, y acreedor hay que va á pedir á un deudor la cantidad que le debe, y acaba por darle algo encima, en vez de cobrar lo que iba á pedir.

Estos son milagros solamente permitidos á los que tienen el talento especial de vivir á costa del prójimo, entre los cuales hay tipos curiosísimos, que todo el mundo conoce, y cuyas fotografías deben hacerse por separado.

El que debe poco, pasa una vida intranquila y azarosa; el que debe mucho, muchísimo, vive tan descansado como si no debiera un cuarto, mucho más descansado que sus acreedores. Los Gobiernos han venido á sancionar esta verdad. Cada día debemos más por culpa, por torpeza de aquellos, y sin embargo, vivimos tan tranquilos, con mucho boato, con mucha ostentacion, con lujo escandaloso, sin pensar en mañana, que se presenta sombrío y amenazador.

¡Viva la Pepa! ¡a vivir, y trampa adelante!

GALERIA DE MATRIMONIOS.

NOVENA PAREJA.

(Continuacion.)

—Muchas gracias, amigo; si llegado el caso de la jaranita me pegan un tiro y me dejan en el sitio, ya se lo avisaré á V. para que lo remedie.

—Tendré en ello mucho gusto.

—Lo estimo.... Pues señor, ¿sabe V. que de los tres inquilinos á quienes he visitado hoy no me ha pagado ninguno?

—Los tiempos están muy malos.

—Ya lo voy viendo.

Estando en esto, y cuando ya se iba á despedir don José, sonó la campanilla; salió la muchacha á abrir, y entraron en la sala, pasando al gabinete, con ademán trágico y misterioso, dos nombres, embozados hasta los ojos, que parecían el bajo y el baritono de una ópera seria.... Don José quedó como viendo visiones, al ver

que aquellos hombres no le saludaban siquiera; pero el revolucionario se apresuró á decirle bajo:
—Son de los nuestros.
—De los de V.
—Vamos á volver el mundo patas arriba... Vaya V. con Dios, y ya sabe V. lo que le he dicho... En oyendo el primer tiro, diga V. que ya está danzando Angelito Perez.

—Me alegraré que se divierta V.
—Abrele la puerta á este caballero, dijo el conspirador á su hija, y cuidado con que vengas por aquí.
Y se encerró en el gabinete con aquellos dos salvadores de la patria, quienes probablemente perderían muchísimo tiempo y mucho dinero por servir los planes de algun personaje, que luego ni los querría conocer siquiera.

La muchacha acompañó á don José hasta la puerta, y le dijo con un acento encantador de resignación y pena:

—Dispense V., caballero, pero papá es así...
—No hay de qué, señorita; crea V. que ya me voy acostumbrando á no cobrar.
—Mire V., nosotros, papá y yo, podíamos estar muy bien, sin deber nada á nadie; pero papá todo se lo ha gastado en política.

—¡Bonito negocio!
—¡Si viera V. qué trabajos pasamos! papá los pasa con gusto, porque dice que es su opinión antes que todo; pero yo, si no fuera porque él es mi papá y yo soy su hija, crea V. que estaría desesperada.

—Y creo que debe V. estarlo en efecto.
—No, señor, porque él es mi papá... Por eso no quiero casarme; porque si mi marido también fuera por el estilo de papá, tendría mucho que sufrir... Verdad es que ¿quién ha de querer casarse conmigo?
—Lo que es eso...

—Mire V., un muchacho bien bueno me quería: ya es médico; pero porque su padre había sido veterinario de los carlistas, le despidió mi padre... Con él estaría yo como en la gloria... ya le tiene V. de médico en un pueblo, donde le dan casa y no sé cuántas fanegas de trigo, y por separado los golpes de mano airada...

—¿También le dan golpes?...
—V. no sabe cuánto siento yo que mi papá se meta en cosas de política... Siempre estoy sobresaltada, porque temo que le vengán á prender, y que esos mismos amigos que tiene le descubran y le entreguen.

—Todo pudiera suceder.
—Y si le prenden, ¿que será de mí?
—Dios no le faltará á V., que es buena hija.

—En el únicamente fio... Me va V. á decir dónde vive V., por si tengo ocasión de llevarle á V. algun dinero, sin que mi papá se entere... porque yo coso para fuera, y algunas veces, cuando papá pasa las noches fuera de casa, yo le espero, y me cunde mucho la costura, y gano más... Y lo poco que gano sobre el jornal que saco de día, no se lo entrego, sino que lo guardo por si tenemos alguna desgracia... Muy poco es, pero no hay más remedio que tener paciencia... Mire V., tome V. á cuenta de lo que le debemos dos duros que tenía guardados...

Y la muchacha quiso entregar á don José la citada cantidad; pero don José, como hubiera hecho cualquier casero humanitario, no la quiso admitir, y se enterneció muy mucho con aquel rasgo de la pobre hija del conspirador, y poco le faltó para echarse á llorar. Paciente con esto la chica más bella de lo que realmente era, y se despidió de ella conmovido y casi agradecido, que si bien no había cobrado los alquileres, había hallado un alma buena, una víctima resignada.

Y empezó á subir al cuarto tercero, y cuando llegó delante de la puerta, sacó el recibo de inquilinato y leyó:

«Don Pedro Rodriguez.»

Y tiró del cordon de la campanilla.
Abrióse el ventanillo, y dijo una voz femenina:
—¿Qué se le ofrece á V?
—El señor don Pedro Rodriguez, ¿está en casa?
—Aquí no vive.
—¿Hombre! ¿cómo que no vive?... ¿Se ha muerto?
—No, señor, aquí no se ha muerto nadie.
—Pues entonces aquí vive don Pedro Rodriguez.
—No, señor.

—Pues ¿cómo es eso?... Aquí tengo el recibo. Este cuarto se alquiló hace ocho meses á don Pedro Rodriguez, que pagó seis meses adelantados.
—Pues hace ocho meses que vivo yo aquí.

—Entonces V. es don Pedro Rodriguez, aunque por la voz presumo que será V. tiple ó cosa por el estilo.
Y se abrió la puerta.

Y don Pedro Rodriguez, es decir, el vecino del cuarto tercero de la casa de don José, no era ni podía ser don Pedro Rodriguez, porque era una mujer como de veinte y seis años, guapa, aunque pálida y ojerosa, como de haber sufrido y sufrir muchas penas.

—Señora, dijo don José, V. dispense, pero yo no tenía noticia de que este cuarto lo ocupase V...
—Sí, señor, sí, señor... entre V. que aquí habrá un misterio probablemente... V. será, como me lo figuro, el casero.

—Sí, señora, tengo ese honor y esa desgracia, porque, según se van poniendo las cosas, no crea V. que es ninguna ganga tener una casa en Madrid. ¿Conque desde cuándo ocupa V. esta habitación?
—Desde hace ocho meses.

—¿Y don Pedro Rodriguez?
—Mire V., yo no estaba enterada; este cuarto se tomó para mi hace ocho meses... yo vine de fuera... y no sabía como se puso el recibo...

—¿Y quien lo tomó?...
—Un... un... ¡ay! voy á cerrar este balcon, que entra un sol... Pues lo tomó un tío mio, pero puede que enviara á tomarlo á algun criado... creo que tenía uno que se llamaba Pedro... y este, como son tan brutos, lo tomaria á su nombre...

—Puede ser... Si quiere V., ahora podemos variar el nombre y poner el de V.
—No, el mio, no.
—Entonces pondremos el de su tío de V.

—Tampoco.
—Entonces, ¿cuál ponemos?...
—Déjelo V. conforme está.

—Pero señora, es preciso que en el recibo conste quien es la persona que ocupa el cuarto.
—La que le ocupa soy yo.

—Entonces, el nombre de V. es el que debe ponerse.
—No, señor.
—Pasaré por poner el de su tío de V.

—No, señor, no.
—¿Pues cómo nos vamos á componer?...
—A V., en pagándole, poco le importa un nombre ú otro.

—Sin embargo, hay circunstancias, puede ocurrir cualquier incidente en la casa, y seria un compromiso...
—No tenga V. cuidado, que aquí no hay compromiso ninguno.

—Lo creo, pero nadie puede responder de lo que puede suceder.
—Es V. muy previsor.

—Sí, señora, y toda prevision es poca para vivir en el mundo.
—Creo que esa no será una indirecta... V. no creará que yo soy una persona sospechosa.

—¡Oh! de ninguna manera; pero yo tengo alquilado el cuarto á don Pedro Rodriguez, que no vive en él, y que me debe ya dos meses de alquileres... ¿A quien se los reclamaria yo, si V., que es la que vive aquí, no me los pagara?...

Y cada día se replegaba más en si misma, y cada día iba aumentándose su languidez y su tristeza.

Los médicos declararon que su enfermedad era incurable y que tocaba ya en el último periodo.

Sin embargo, la Providencia velaba por ella y halló el remedio donde menos podía esperarlo.

Un día, su aya estaba enferma, y salió á paseo en coche con su doncella, muchacha de veintidos años, franca, alegre y habladora. Era día de fiesta, y la doncella, privada de salir sola á paseo, y que tal vez tenía alguna cosa que buscar en las orillas del Manzanares, instó á Genoveva para que se dirigiese á aquel sitio.

—Donde tú quieras, dijo la joven, recostándose negligentemente en los almohadones del coche y entre cerrando los ojos. Como el hastio estaba en su alma, lo llevaba á todas partes y le eran indiferentes todos los objetos.

Llegaron al canal. El coche rodaba majestuosamente por entre los árboles seculares que le sirven de verde bóveda, y la doncella sacaba casi todo el cuerpo fuera de la portezuela, como si buscase alguna cosa.

—¿No habéis de estar mala, señorita? dijo por fin con impaciencia: ¡siempre encerrada entre cuatro paredes, siempre recostada en almohadones! Aunque los almohadones sean de pluma y las paredes revestidas de damasco, no por eso dejan de aprisionar y debilitar el espíritu; ¿queréis que bajemos?
—¿Si no puedo andar!

—¿Apoyada en mí! ¿Queréis probarlo? ¡Vamos, señorita, dadme gusto, y vereis cómo os sienta bien!

Genoveva se levantó y ambas bajaron del coche; pero la joven tenía razon. Aun no hubo dado diez pasos, cuando tuvo que detenerse jadeante y apoyarse en el tronco de un árbol.

Habia conocido perfectamente la intencion de la doncella, y sentia privarla de su gusto, ya que era tan dichosa que hallaba placer en algo.

Genoveva, buena y complaciente, hizo un esfuerzo y dió algunos pasos más; pero tuvo que detenerse de nuevo.

—En esas cosas no estoy yo muy enterada.
—A V. no le podria reclamar nada.

—Eso quiero que á mí no se me reclame nada.
—Tendria que ir por la calle gritando: ¿Quién se llama don Pedro Rodriguez y me debe dos meses de cuarto?

—¡Jál jál jál seria gracioso.
—Sí, señora, seria muy gracioso, pero V. se veria comprometida y yo tambien... En fin, esto ya lo arreglaremos si V. quiere, porque supongo que V. satisfará el importe de los dos meses de alquiler.

—Le diré á V., lo que es eso... mi tío es el que corre con eso.
—Corre, ¿eh?... Pues puede V. decirle que se detenga y pague.

—El pagará á V., porque es un caballero.
—No lo niego, pero yo conozco muchos caballeros á quienes no se les puede sacar un cuarto. Yo mejor quisiera entenderme con V. que con su tío de V., ó con don Pedro Rodriguez, que es, por lo visto, un inquilino imaginario.

—Creo que V. sospecha algo...
—Señora, me parece que no me falta razon.

Oyóse en esto un portazo, y luego gran taconeó por el pasillo.
—¡Ay Dios mio! exclamó la inquilina, me dejé la puerta abierta.

Y entró en la sala, con un estoque desenvainado en la mano, un hombron, muy bruto al parecer, aunque buen mozo, que exclamó al ver al bueno de don José:
—¡Por fin le encontré!... Llegó su última hora; y la tuya tambien, fiera.

Y se dirigió á don José, que no pudo hacer mas que dar un salto y plantarse en el balcón, que estaba entornado.

(El jueves la continuacion.)

CASCABELES.

El teatro Rossini va á estar este año animadísimo. La compañía es muy buena, y las obras se pondrán en escena con la brillantez que acostumbra aquella empresa. El abono es ya muy considerable. Todo esto, si la politica no nos echa á perder la temporada.

Con su novio don Juan, Juana ha tronado, porque el señor don Juan se ha resellado.
Esto prueba, lector, con evidencia, que solo en la mujer hay consecuencia.

En el circo del Principe Alfonso continúan los saltos y piruetas y aritos y caballitos, con el mismo éxito de siempre, que consiste en muchos aplausos y poca entrada.

Cuando asistimos á este espectáculo, sin querer nos acordamos de la politica, que tiene con él más de una analogia. El espectáculo siempre es igual, los ejercicios los mismos, los equilibrios idénticos, en fin, aquella es una diversion que recomendamos á los faltos de sueño.

Una niña, que es hija de un realista, enamorada está de un socialista.
En amor y en politica ya vemos, ¡ah lector! cuál se tocan los extremos.

Cinco periódicos son los que, hecha la cuenta, defienden al Gobierno.

—Anda tú, dijo entonces á la doncella, yo voy á sentarme debajo de este árbol, y aquí te esperaré. No importa que tardes; cuando esté cansada, llamaré.

La doncella se hizo rogar un poco; pero luego partió como una flecha, y Genoveva pudo verla á lo lejos hablando con un sargento.

La joven se sonrió tristemente. Ella tambien amaba á Eugenio: ¿por qué le veia partir sin pena? ¿por qué le volvía á recibir sin placer?

La tarde era poética y tranquila. El aura rizaba apenas las verdosas aguas del rio y sus mansos suspiros se mezclaban con el ligero rumor de las hojas, que se balanceaban en el aire, y el gorjeo de los pájaros amantes, mientras que el sol se escondia cual un globo de fuego entre las crestas del Guadarrama.

El sitio era solitario. De vez en cuando pasaban algunas misteriosas parejas cuchicheando en voz baja, y el ruido confuso de sus voces se mezclaba á la voz monótona de un anciano ciego que cantaba, no muy lejos, al son de su guitarra.

Genoveva no fijaba la atencion en nada, y permanecia con los ojos entrecerrados, casi dormitando.

De repente oyó un ruido de pasos precipitados. Abrió los ojos sobresaltada, y vió á dos jóvenes de distinto sexo que se venian persiguiendo, pero dando gritos de alegria.

El joven llegó el primero á acogerse á un árbol, no muy distante del que daba su sombra á Genoveva, y exclamó batiendo las palmas con infantil alborozo:
—¡Yo he ganado la merienda! ¡yo la he ganado, Virginia!

—Porque has echado á correr antes de tiempo, dijo la niña, que llegaba jadeante.

—¿Quieres que volvamos á jugarla?
—No, estoy cansada y tengo hambre. Saca el pan y el queso, compraremos naranjas.

Ambos se sentaron en el suelo, sobre la húmeda yerba, desdoblaron una servilleta, y contemplaron casi con éxtasis su frugal merienda.

(Se continuará.)

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO III.

(Continuacion.)

—¡Todo eso es farsa! ¡que trabajen!
O bien la de su aya, que murmuraba en su oído:
—Dejad, señorita, vos no debéis rebajaros, acercándoos á esos pordioseros.

Y quedaba suspensa, sintiendo helarse en su corazón aquel soplo de caridad divina que la hubiera regenerado.

No obstante, su padre había querido que ingresase en una sociedad de señoras, que ejercian la caridad por moda y por ostentacion; pero aquella caridad, practicada á la luz del sol y á la vista de millares de espectadores, no podia satisfacer las secretas aspiraciones de su alma.

Y seguia languideciendo siempre, careciendo de estímulo para la vida. El amor hubiera podido prestarle aliento; pero por desgracia su primer amor era Eugenio, y Eugenio, además de rico, hermoso y adulador, era de un carácter ligero, y Genoveva de carácter reconcentrado, bondadoso, pero altivo; Genoveva, que lo daba todo al amor y lo negaba á la indiferencia, veia con amargo desconsuelo que su prometido esposo estaba muy lejos de poder labrar la felicidad de su existencia.

ANUNCIOS.

Y puede darse por muy satisfecho, porque yo no comprendo que le defienda ninguno.

A cierto socialista, que era un bobo y á voces repetía que siempre fué la propiedad un robo, un quidam le robó la esposa un día.
Ciertas ideas hoy, si se repara, que luego siempre salen á la cara.

Es preciso que la prensa se reúna para pedir la supresión del cuarto que paga el suscriptor de provincias por cada periódico; es preciso que el timbre sea más barato, y mejor será que se reemplace por sellos puestos en la faja.

Algo de esto se habló en la reunión de directores de periódicos celebrada la otra noche; pero es necesario que no se quede en conversacion.

Una mujer culpable ser hizo á su marido de un periódico bravo y atrevido editor responsable, para que su engañado compañero al fin fuese llevado al Saladero.
Culpable de esta afrenta será el Gobierno con su ley de imprenta.

El señor cura de San Ildefonso recibirá, según nos avisan, los donativos para una madre é hija que están en la mayor desgracia.

En el próximo número empezará una serie de viñetas de Ortego, que representan *Los enamorados*, acompañándolas unos artículos relativos á los mismos sujetos.—Serán cosa buena, y VV. dispensen la modestia.

Veinticinco heridos hubo el día de San Isidro en la romería de este santo popular. Es mucha la armonía que reina entre los hombres y entre las mujeres, y entre las mujeres y los hombres.

Defendiendo á la Union con entusiasmo, un pobre majadero cogió un pismo, y no evitó la Union que defendía que se muriese el pobre al otro día.
Defender á la Union en el verano, es, lectores amigos, muy malsano.

Se han retirado el dictámen de la comision sobre el famoso Banco nacional y el de proteccion á los ferrocarriles.

Lo celebro mucho. Así se retiraran tambien la mitad de los hombres políticos de España.

Don Gil iba pensando en el Gobierno, y tropezó ea un cuerno, y cayendo de bruces, joh dolor! se rompió la cabeza el buen señor.
Si nunca quieres dar una caída, no pienses en Gobiernos en tu vida.

Los propietarios de casas se han reunido uno de estos días para tratar de lo que les conviene.

Tambien debemos reunirnos los inquilinos para pedir que los caseros pongan á las habitaciones el precio justo.

Unimos con mucho gusto nuestros ruegos á los de nuestro amigo, señor don Aniceto Terron y Melendez, comisionado por Real orden para la conduccion á España de las cenizas de su señor tío el eminente Melendez Valdés, solicitando de S. M. sean encerradas las cenizas de su tío y las de Moratin en la misma tumba donde yace el sublime Quintana. El señor Melendez Valdés fué catedrático en Humanidades, y supo enseñar el sublime arte del Parnaso á sus predilectos y muy unidos en cariño Quintana y Moratin. Nada más propio y natural que la concesion de que sus cenizas

estén unidas en el seno de la tierra, y la esperamos con la mayor confianza la concesion. El cementerio de San Nicolás, donde se ha dicho que serian conducidas, debe cerrarse pronto por estar ya dentro depoblado; y además, con esta concesion, el Tesoro se ahorraria los muchos miles que lecostarian los panteones.

Parece que tambien se ha encargado espontáneamente, y con entusiasmo, el señor Lopez Ayala, director del Conservatorio de música (y uno de los diputados extremeños firmantes de la peticion de importacion de las cenizas de Melendez Valdés), de suplicar á S. M. que su Real Capilla con el Conservatorio de música, oficien las honras solemnes que se van á hacer.

No es dudosa, creemos, la concesion del Gobierno para un acto que tambien le ahorrará el gasto de mil duros próximamente.

Charadita.

La primera y la segunda una mujer fué muy célebre, muy bella, y más le valiera haber sido una serpiente; por la primera y tercera, á pié, si coche no tienes, te veré todos los días como en casa no te quedas; cuarta y quinta de mi novia tengo envuelto en tres papeles; prima y quinta, en la cocina, toda maritornes tiene, y todos segunda y quinta la tenemos dentro siempre; y si una cuarta y primera quiere mi suerte que encuentre, y en Palacio logro al cabo que por su influjo me empleen en el cargo que es mi todo, no será mala mi suerte.

Este año hemos notado en la romería de San Isidro una nueva diversion, que consistia en pesar á cuantas personas lo solicitaban, en unas básculas llevadas allí al efecto.

Ningun marido hallaba conforme el peso que señalaba la báscula á su mujer, y se rompieron varios de aquellos aparatos con el excesivo peso de muchos hombres políticos que quisieron saber á punto fijo lo que pesan. Si hubieran ido á pesarse los ministros, se hundían la báscula y la pradera.

Charadita del número anterior.

¡Cuántos y cuántos afanes en esta vida sufrí!...
¿Me podrá V. decir, si hay baile ya en Capellanes?
La vecina del sotabanco.

Ya tenemos encima la ley de imprenta. Pero á mí me tiene sin cuidado, porque por decir la verdad con buenos modos, no se injuria ni calumnia á nadie.

Los Gobiernos hacen leyes de imprenta con la esperanza de que sus actos no se han de censurar; pero si sus actos son malos, en sí mismos llevan la censura.

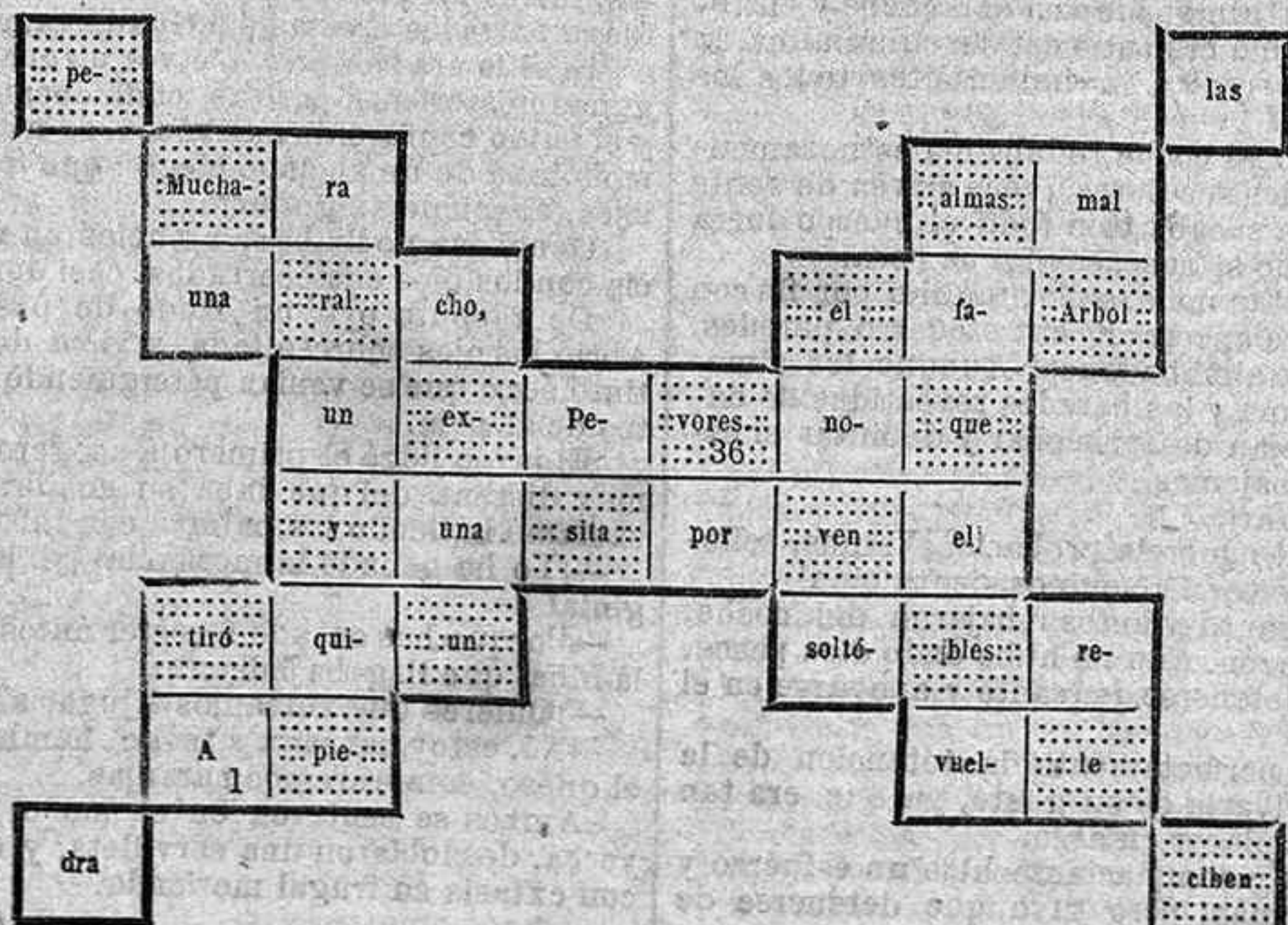
Las leyes de imprenta muy represivas sirven para dar la razon á la oposicion.

La Sociedad dramática *La filantrópica*, celebra funcion, á beneficio de una familia desgraciada, en la noche del 21 de Mayo de 1866, á las 8 y 1/2, en el teatro de Buenavista, calle de Silva, num. 46, tomando parte varios jóvenes, pertenecientes á los coros del señor Clavé, que se han brindado gustosos en obsequio al objeto benéfico á que la funcion se destina.

Los precios de las localidades, son los siguientes: Butacas, 5 rs. Sillones de Galeria, 5. Delantera de Anfiteatro, 4. Asientos de id., 3. Galeria baja, 3.

Los billetes se despachan en la calle de la Montera, número 46, comercio del señor S. Roman, y en la calle de la Luna, num. 10, platería.

SALTO DEL CABALLO.



Empieza en la casilla señalada con el núm. 1, y acaba en la señalada con el 36.

En la Administracion de «El Cascabel» se hallan de venta las obras siguientes: *El Caudillo de los ciento*, un tomo, 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. *El Río de lágrimas*, un tomo, 6 y 8 rs. respectivamente. *Días en el campo*, continuacion de *Las tardes de la Granj*, tres tomos, 18 y 20 rs. *Biblioteca de dramáticos griegos*, un tomo, 20 y 24 rs. *Tablas de reducciones*, 4 rs. *Distracciones de un hambriento*, 2 y 2 y medio rs. *Ren-glones agrícolos*, 2 y 2 y medio rs. *Historias tristes*, 4 rs. *Marta*, ó sea *El libro de las festividades de la Virgen*, un tomo, 6 y 8 rs. *Vida de San Luis Gonzaga*, 6 y 8 rs. *Vida de Santa Teresa de Jesús*, un tomo, 16 y 20 rs. *El Cristiano*, un tomo, 14 y 16 rs. *El Santoral Español*, dos tomos, 96 y 100 rs. *Los Santos Evangelios*, un tomo, 8 y 10 rs.—*Manual de Quintas*, 8 rs.—*Manual de empleados*, 4 rs.—*La Aldeana de Montfermeil*, novela de Paul de Kock, 18 y 27 rs.

Interes para contener tres clases de tinta, á 40 rs.

Estos son los más útiles para toda casa de comercio ú oficinas que usen más de una. Carpetas para encuadernar cartas, factura, letra y toda clase de documentos, á 9 rs.

Nuevo surtido de las plumas de oro y punta de diamante, cuya duracion, por término medio, es de tres á cuatro años, á 20 rs.; 1,000 cortes de plumas de acero, desde 5 rs. caja, hasta 34.

Carretas, 3, almacén de papel de G. Gonzalez Rodriguez.

Esencial para los estudiantes.

Breve explicacion ó compendio de los modos más comunes de hacer oraciones y trasladar al latin el castellano, y vice-versa.—Este método, tan sencillo como fácil, contiene cuantos requisitos son necesarios para ser un perfecto gramático y latino.—Véndese á 3 rs. ejemplar, en la calle de Jesus y Maria, 29, bajo, derecha.—Los de provincias remitirán siete sellos de á cuatro cuartos al administrador, Gabriel Diaz.

Pilar Zúñiga, que vive calle del Horne

de la Mata, num. 9, guardilla num. 5, implora la caridad del público, por hallarse en la mayor indigencia é imposibilitada para trabajar.

La italiana, gran fabrica modelo de pas-

ltas para sopa, calle de Cañizares, num. 3, Madrid.—Macarrones de Nápoles.—Fideos de Génova, de caballo de ángel, de fraile.—Garibaldinos, cintas, tallarines rizados. Pastas de todas clases.—Basados en una larga experiencia, adquirida en una de las mejores fabricas de este género en Italia, podemos ofrecer al público las mejores pastas, y muy superiores á cuantas se han fabricado en Madrid hasta el día. El mejor elogio que de ellas podemos hacer, es la numerosa clientela que nos favorece, en el poco tiempo que estamos establecidos.

Maravilla de los mares.

—Queda expuesta desde hoy á la admiracion del público, Alcalá 18 y 20, salon del centro (de 6 á 12 de la noche), una concha de portentoso tamaño, formada de dos cámaras de 104 centímetros de largo, 64 id. de ancho, 38 id. de alto, y 7 arrobas cada una de peso. Pertenece á la especie de las *Fridacnas*, y ha sido extraída de la costa de Mindanao, en el archipiélago filipino. Este objeto curiosísimo, sin igual entre los de su clase, á propósito para formar con él un mueble de lujo Entrada, 4 rs. el poseedor de tan rara joya, no tiene inconveniente en enagenarla, si hubiese quien la estimara en su valor monumental.—Primer día de exposicion y los siguientes jueves, se aplicará el producto á beneficio de los pobres de las parroquias.

En la Administracion de este periódico.

Ese hallan á disposicion de su dueño, previas las señas oportunas, dos llaves, encontradas por un vendedor el día 13 del corriente en la plazuela del Progreso.

Vinos Medoc de la Rioja, Alabesa y

Castellana. Son frescos, ligeros, abren el apetito, y tienen todas las demás cualidades más apreciables del buen Burdeos; por esto y por su completa pureza no tienen rival como vinos de pasto, especialmente para las personas de vida sedentaria ó salud delicada. El superior de Alava (de 4 años) 6 rs. botella; el de Castilla (de 4 años) 5 rs., y Clarete (de 2 años) 4 rs. Se abona un real por casco. Bodega Riojana de D. G. Torrecilla, Carrera de San Gerónimo, 11. Hay otros vinos selectos, y tambien licores, nacionales y extranjeros, á precios fijos muy arreglados.



Fabrica de corsés.

—Premiada por S. M. Calle de Hortaleza, num. 1.—Hay gran surtido de todas clases, de 1 á 50 duros.—Se construyen *corsés-fajas* para suspender y disminuir el vientre.—Idem para corregir las relajaciones del mismo. Herniarios y ortopédicos.

Papel pintado y transparentes.

—Novedad y baratura en todas clases; decoraciones, adornos y colocacion esmerada.—Calle de Tetuan, num. 1.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1866.—Imprenta de **El Cascabel**,

á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.